

F1391

v4

035



FONDO HISTORICO
RICARDO COVARRUBIAS

155329

AL SR. GENERAL DE DIVISION

PORFIRIO DÍAZ

PRESIDENTE CONSTITUCIONAL DE LA REPUBLICA.

SEÑOR:

A nadie mejor que á V. puedo y debo dedicar el presente ensayo. General en Jefe de todas las fuerzas que en Oriente defendian el territorio nacional después del memorable y glorioso «sitio de Puebla,» era V. sabedor, por lo mismo, de los hechos de armas que tenían lugar en la Costa de Sotavento, y puede, por lo tanto, apreciar la exactitud de los que ahora reseño. Actor en los que tuvieron lugar en Veracruz, durante una parte de la «Guerra de Tres Años,» la condecoración que luce sobre su pecho atestigua la parte que tomó en ellos.

Mi General: el tiempo pasa; y aun cuando las canas blanqueen nuestra cabeza, el corazón se rejuvenece y late de orgullo al volver nuestro pensamiento á ese pasado que nos transporta á la época en que, jóvenes y llenos de entusiasmo por la causa que defendíamos, y de fe en el porvenir, luchábamos sin tregua ni descanso por la libertad del pueblo, y por el afianzamiento de la Independencia Nacional.

Sírvase V., aceptar mi General, este pobre trabajo con la benevolencia que lo caracteriza, y que siempre ha tenido para quien se repite de V. respetuoso subordinado que sinceramente lo aprecia.

Mayor de Infantería,
S. I. CAMPOS.

Orizaba, Marzo de 1898.

Porfirio Díaz saluda afectuosamente á su estimado amigo el Sr. Mayor D. Sebastián Campos, y le da las gracias más expresivas por su bondadoso obsequio, manifestándole que es de tal manera verídica la obra que ha escrito, que, si le parece bien, la mandará imprimir en alguna de las Imprentas del Gobierno, tomando solamente algunos ejemplares para las Bibliotecas Públicas, y remitiéndole el resto.

México, Octubre 2 de 1893.

PRÓLOGO.

MAYORES servicios ha prestado Alejandro Dumas á la historia de Francia, que Michelet, y mayores también son los que se deben en España á Pérez Galdós, que al laborioso D. Modesto de la Fuente. Habló en el sentido de la difusión de los conocimientos, pues nadie duda de que el eminente novelista francés fué el gran propagador de la historia de Francia, durante cerca de medio siglo, aunque falsificando á menudo los hechos y modificando los caracteres de los personajes; pero dando vida y movimiento á unos y otros, haciéndonos confidentes íntimos de reyes y señores, y presentándonos algo más que las grandes líneas á que se circunscriben los historiadores, para entrar en detalles que los otros desdeñan por nimios, y que á veces son los verdaderos orígenes de los acontecimientos más pasmosos que registran los anales de la humanidad.

Esta clase de trabajos por su forma ligera y agradable, que engalana arideces y allana asperezas, son más aceptados por la generalidad, que las obras de índole seria y de profundas miras, lo que fácilmente se comprende al considerar que las primeras tienen por objeto inmediato proporcionar deleite al ánimo desocupado, mientras que las segundas van encaminadas á instruir y á convencer, pues á veces tras el historiador se oculta el apóstol ó el sectario fanático.

Mi amigo el Sr. D. Sebastián I. Campos viene á aumentar la lista, ya notablemente crecida, de recitadores de episodios nacionales, siendo el servicio que presta más meritorio de lo que él mismo supone, pues se ocupa en una parte de la historia contemporánea que está aún poco conocida, por hallarse esparcidos los documentos de importancia secundaria, y sólo haberse recogido los principales, cosa que no basta para dar idea exacta de los acontecimientos ni del carácter de los individuos que tomaron parte en ellos.

El Estado de Veracruz representó un papel notable durante la guerra de la Intervención y del Imperio, sin que se le hayan reconocido por historiador alguno los grandes méritos que alcanzó para la noble causa de la Independencia.

La Costa de Sotavento fué teatro de grandes hazañas, si se miden por el heroísmo espartano de sus defensores. En ese rincón de la República ondeó incesantemente el pabellón de la libertad y de la independencia, sin que los cañones de la marina francesa, las bayonetas de los egipcios ni el sable de los traidores logaran jamás hacer que se arriara.

Los defensores de la causa nacional en la Costa de Sotavento se sentían abandonados, aislados por completo. No tenían en perspectiva el aplauso y la admiración del país, cuyos ojos estaban fijos en Juárez que se retiraba, y en Maximiliano que extendía y afirmaba su poder. Para nuestros humildes héroes no había más que las penalidades de un clima ardiente é inhospitalario, la falta de todos recursos, la lucha contra el invasor, la muerte sin prestigio. Ni ascensos, ni riqueza, ni gloria.

Y, sin embargo, allí se mantuvieron firmes, luchando siempre, rechazando los ataques del enemigo, despreciando sus ofertas y su oro, con la fe santa é inquebrantable de la religión más sublime, la de la patria; aspirando á la recompensa más gloriosa, la de la propia satisfacción por el cumplimiento del deber.

Pocos saben cuánto se hizo en esa costa, en esa fracción de la República que tuvo por Capital á Tlacotalpam, nido de águilas que en las cortas temporadas que fué ocupado por el invasor, lo fué de una manera precaria, porque allí hasta las piedras parecían protestar contra el extranjero y el exótico gobierno que nos imponía.

Larragoiti, Juan Enríquez, Juan García, Pedro Baranda, Rafael Benavides, Francisco Zérega, José Villalobos, Francisco Carrión, José Lili, Eulalio Vela, Juan Zamudio, Joaquín Jiménez, y muy principalmente *Mariano Lazcano* y *Alejandro García*, fueron los principales personajes de esa epopeya brillante y poco conocida.

El Capitán X. . . . tras cuya incógnita se encuentra

el autor de este libro, fué uno de los colaboradores más constantes de los que reconstituyen la patria por aquel rumbo. El Capitán X... hijo de un patriota de fe inquebrantable, que alcanzó gran popularidad en Veracruz, empezó á servir á la patria en las filas de la Guardia Nacional, estando siempre del lado del progreso y del buen derecho. Cuando Miramón lanzaba sus homicidas bombas contra la ciudad heroica, último baluarte de la libertad, allí estaba el Capitán X... desafiando el peligro, y dando su contingente de vida á la noble causa de la reforma. Cuando el invasor puso la planta en nuestro suelo, el Capitán X... volvió á empuñar las armas para no deponerlas hasta que volvió á entrar triunfante en Veracruz el esforzado ejército de Sotavento. Después volvió á la vida civil aquel que sólo fué soldado en el momento del peligro y del sacrificio. Ese es el Capitán X.... Mejor dicho, el Mayor X....

Hablemos un poco del libro.

Estas narraciones están escritas sin pretensión de ninguna especie. Las primeras que se publicaron, las produjo el autor *para llenar*. Después en vista del interés que despertaron, y de las instancias que hicimos algunos amigos del Capitán X... continuó dando forma á sus recuerdos; y por último, recoge los artículos publicados para formar con ellos este libro.

El estilo es sencillo, concreto, á veces un tanto rudo, á veces elegante, siempre sincero y espontáneo, como compete á un soldado leal que hace una confesión ó rinde un parte. Jamás trata de aumentar el prestigio de sus héroes, ni de aminorar la gloria del enemi-

go. Llama á las cosas por su nombre, y cuando ha visto el miedo no lo oculta. Si calla es cuando debiera darnos cuenta de algún hecho personal plausible del asendereado Capitán X... sin que por eso escatime un ápice de mérito á ninguno de sus compañeros.

La obra recrea é instruye. Es la novela de la defensa de Veracruz, esa Termópila donde Leonidas no sucumbió, y de la guerra de intervención en Sotavento, esa Esparta de la que no triunfó Alejandro jamás. Bajo la forma sencilla y modesta que afecta, es un documento importante que debe tener presente quien quiera escribir con alguna prolijidad la historia de esa época aciaga para nuestro país.

Mis felicitaciones al Mayor X....

R. DE ZAYAS ENRÍQUEZ.

AL LECTOR.

NO una vana pretensión, ni menos aún el deseo de aparecer como historiador, me han inducido á escribir y publicar los "Recuerdos" que hoy tengo el gusto de ofrecer á mis lectores.

La circunstancia de haber notado que en la monumental obra "México á través de los Siglos," apenas si se esbozan los acontecimientos que tuvieron lugar en la ciudad de Veracruz durante los días más aciagos de la "Guerra de Tres Años," y en la Costa de Sotavento del Estado en la terrible época de la Intervención y del Imperio, fué la que hizo nacer en mí la idea de dar á conocer los principales episodios de ambas épocas: la buena acogida que tuvieron desde el primero que publiqué como por vía de ensayo en "El Pensamiento Libre," periódico netamente liberal que bajo mi dirección se publicó en esta ciudad en los años de 90 á 91, me sirvió de estímulo para continuar publicándolos ya corregidos y adicionados en los demás números de dicho semanario. A ese fin me encaminé cuando cada uno de ellos lo he dedicado á alguno de

los actores ó testigos que aún viven y tomaron participio en su acción, pues fácil es de comprender, que sin apuntes ni notas á que referirme, sin más guía que la memoria, pero con los antecedentes de haber sido yo uno de los que tomaron parte en todos los episodios que se refieren, sin embargo posible era cometer omisiones, sufrir errores, ó atribuir hechos á personas extrañas á los sucesos, después de más de veinte años de transcurridos.

La prueba salió bien, dándome resultados satisfactorios, pues en algunos, pocos por cierto, he sido advertido por cartas particulares de los mismos á quienes hice la dedicatoria, de faltas que, sin afectar en nada á la verdad histórica, dejaban vacíos en la relación de los mismos hechos.

Que éstos tuvieron lugar en un apartado rincón del territorio nacional, no importa: no por eso dejaron de contribuir al *gran todo* que forma la historia de la época, y de darle páginas brillantes, desconocidas por la generalidad de los mexicanos. Es innegable que el asalto de Tlacotalpam del 10 de Agosto nunca podrá ponerse en parangón con el del 2 de Abril en Puebla, ni que la defensa de "Conejo" estará nunca á la altura del más insignificante combate dado en Oaxaca, ó que la acción de "Cosoleacaque" pueda compararse á la de "La Carbonera," ó de los muchos que tuvieron lugar en otros puntos del país, como tampoco podría ser comparable nuestro pequeño cuerpo de ejército con el del Norte ó el del Centro; pero mexicanos eran todos los combatientes; republicanos todos los que aquí y allá derramaban su sangre en defensa de las liberta-

des patrias; y por mezquinos que aparezcan los hechos llevados á cabo, y pequeñas las pruebas de valor y de heroicidad que entre esos humildes combatientes llamaron la atención de los habitantes de aquellas comarcas, fuerza es confesar que no por eso fueron ni menos meritorios, ni menos auxiliares, ni menos eficaces á la consumación de la segunda Independencia Nacional.

Cinco lustros ó poco más han transcurrido desde el triunfo y la restauración de la República, y no sería por lo mismo extraño que ahora hubiera quien dudara de la veracidad de alguno de los episodios que reseño, máxime si se atiende á que el funesto partido que vendió á la patria, quedando después aniquilado entre las ruinas de Querétaro, y los ensangrentados escombros del oprobioso Imperio, pretende levantarse de nuevo, desfigurando la historia y empañando sus más gloriosas páginas; pero si no fuera suficiente garantía la palabra de un hombre que en punto á honor ha sabido mantener ileso el suyo propio, apelo á la respetabilidad de los Jefes que le otorgaron espontáneamente certificados militares; certificados que si atestiguan servicios prestados, atestiguan más la probidad y buena fe de quien los posee.

Como dije al principio, no fué la vanidad la que me guió al hacer la presente publicación: es el deseo de que un día se haga justicia á los defensores de la República y de las libertades patrias en la Costa de So-tavento del Estado de Veracruz.

Orizaba, Agosto 31 de 1891.

Mayor de infantería,
S. I. CAMPOS.